

La coeducación como práctica espacial

Dafne Saldaña Blasco, Julia Goula Mejón, Helena Cardona Tamayo

Licencia para Consejo Escolar de Navarra

Los patios de las escuelas pueden ser considerados el primer espacio público de la infancia. Su configuración y las relaciones que tienen lugar en él constituyen un aprendizaje que se traspasa a otros espacios urbanos. Su diseño contribuye a mantener roles de género estereotipados. Con la voluntad de cambiar esta situación, proponemos una metodología para analizar y transformar los patios escolares con una mirada feminista.

PALABRAS CLAVE

- coeducación
- metodologías participativas
- patios escolares
- educación espacial
- feminismos
- igualdad de género
- transformación social

El patio es al conjunto de la escuela lo que la plaza es al conjunto de la ciudad. En el patio se producen las mismas situaciones y relaciones que en el mundo: se generan conflictos y tenemos que buscarles solución. Tanto en el patio como en el mundo es necesario llegar a acuerdos y establecer normas, y saber cómo gestionar las situaciones en las que no se respetan. La convivencia en el patio puede verse afectada por la distribución de los diferentes espacios y por las exclusiones a partir de las aficiones, del género y del nivel socioeconómico. También el diseño, la planificación y el uso de las calles y plazas condicionan la convivencia y pueden generar exclusiones. Llegamos a la conclusión de que queremos romper los roles de género y los estereotipos que se producen en el patio. Si el patio es un espacio donde ocurren las mismas situaciones, roles y discriminaciones que fuera de la escuela, repensar los patios equivale a repensar las ciudades. (Clase del Vampiro, 11 años, escuela cooperativa El Puig de Esparreguera, Barcelona)

Los espacios son el medio físico donde tienen lugar las relaciones sociales. Su diseño condiciona nuestras formas de vivir y la convivencia. La configuración de los espacios no es neutra, depende de las necesidades que se busca satisfacer y de las prioridades establecidas. De entre todos los espacios urbanos, los patios de las escuelas son lugares idóneos donde analizar estas cuestiones.

El patio de la escuela es un espacio cotidiano de las criaturas donde, sistemáticamente, se normalizan situaciones de desigualdad. El patio se podría considerar el primer espacio público de la infancia, aquel donde los niños y las niñas aprenden a relacionarse sin ser dirigidos por una persona adulta. Las normas son más laxas que en las aulas y el profesorado suele intervenir menos, siendo uno de los pocos espacios que permiten esta autoorganización infantil. Por este motivo, es donde más claramente podemos percibir la imposición de los roles sociales y culturales. El patio es un espacio educativo donde las criaturas pasan muchas horas al año y donde aprenden a posicionarse espacialmente, a reconocer qué lugar

ocupan en la sociedad. Por eso es tan importante plantearnos qué aprendizajes se transmiten.

¿CÓMO SON LA MAYORÍA DE LOS PATIOS? ¿QUÉ JUEGOS Y ACTIVIDADES PREDOMINAN EN ÉL? ¿QUÉ ALUMNADO TIENE MÁS PROTAGONISMO Y OCUPA MÁS ESPACIO?

Si observamos un patio durante la hora de recreo, generalmente encontramos una actividad protagonista, realizada por un grupo dominante y que ocupa el espacio privilegiado: los niños más mayores que juegan al fútbol. La mayoría de los niños y niñas que prefieren otras modalidades de juego o que no encajan en el modelo hegemónico quedan relegados a los espacios periféricos, con menos opciones de esparcimiento. Una de las problemáticas identificadas es la segregación por géneros en los juegos (niños y niñas no juegan juntos) y el sedentarismo de la mayoría de las niñas, que *charlan y pasean alrededor de la pista,*

con consecuencias negativas para su salud. Una gran parte del alumnado no encuentra alternativas de juego activo, ya que no existen propuestas más allá de los deportes competitivos.

El diseño de los patios refuerza estas desigualdades, destinando la mayor proporción del espacio disponible a las pistas deportivas y situándolas en una posición central y visible (imagen 1, en la p. siguiente). Esta distribución no contempla las preferencias de un alumnado plural, y otras actividades, como el juego simbólico, creativo y de descubrimiento o los juegos cooperativos, no se tienen en cuenta a la hora de redactar el proyecto arquitectónico. Son actividades invisibilizadas y, por tanto, no cuentan con espacios propios y adecuados donde desarrollarse, por lo que acaban estableciéndose en los espacios periféricos y residuales. Esto es lo que ha ocurrido a lo largo de la historia con las actividades que tradicionalmente hemos realizado las mujeres, y pone de manifiesto que el valor social que le damos a una actividad y el espacio físico que le asignamos están relacionados (McDowell, 2000).

Con la configuración futbolcéntrica de los patios estamos inculcando que unas actividades tienen prioridad sobre otras y que algunos grupos sociales pueden disfrutar de los espacios privilegiados mientras otros quedan en los márgenes

METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS Y ACCIÓN SOCIAL

Las pedagogías críticas entienden la práctica educativa como un camino hacia la transformación social en beneficio de las personas oprimidas. Desde este punto de vista, educar implica un compromiso con la justicia, con la equidad y con el pensamiento crítico. La educación se concibe como la capacidad de identificar problemas y buscar alternativas de solución a partir de las posibilidades de la comunidad y del contexto (Giroux, 2004; Freire, 1989). Las aportaciones de los feminismos a las pedagogías críticas contribuyen a superar la interpretación binarista de la realidad y la separación de las esferas públicas y privadas, recuperando los aprendizajes vinculados a las experiencias y los conocimientos de los ámbitos comunitarios y personales, y visibilizando la diversidad de formas de hacer, de sentir y de existir en el mundo (Martínez Martín, 2016).

Nuestra propuesta abraza estos principios educativos y pone el foco en la dimensión espacial de las desigualdades para elaborar una metodología participativa de diagnóstico y de transformación del patio con criterios de género. La metodología propuesta busca estimular la imaginación del alumnado con actividades creativas y cultivar la iniciativa para la investigación, la capacidad de identificar y de resolver problemas del entorno cotidiano y las habilidades para trabajar en equipo. El alumnado adquiere un compromiso con el proyecto y asume responsabilidades, ya que siente que sus necesidades y opiniones son escuchadas y tenidas en cuenta por las personas adultas.



Imagen 1. Ocupación desigual del espacio del patio, 2018 (deportes competitivos: 70%; otras actividades: 30%)

El espacio es un agente educador, transmite mensajes que niños y niñas integran de manera inconsciente y forma parte de lo que denominamos *currículo oculto*. Con la configuración futbolcéntrica de los patios estamos inculcando que unas actividades tienen prioridad sobre otras y que algunos grupos sociales pueden disfrutar de los espacios privilegiados mientras otros quedan en los márgenes. Estos aprendizajes tienen un impacto a lo largo de la vida, condicionando la manera en que percibimos y utilizamos los espacios públicos en función del género.

El cambio es necesario y, también, posible. Observar, analizar y transformar colectivamente

un espacio comunitario como es el patio de la escuela es un reto educativo motivador y una oportunidad para generar cambios más profundos.

Observar, analizar y transformar colectivamente un espacio comunitario como es el patio de la escuela es un reto y una oportunidad para generar cambios más profundos

Nuestra propuesta pone el foco en la dimensión espacial de las desigualdades para elaborar una metodología participativa y de transformación del patio con criterios de género

Esta metodología la recogemos en *El patio de la escuela en igualdad. Guía de diagnóstico y de intervención con perspectiva de género* (Saldaña y otros, 2019), una guía que plantea un recorrido de actividades para acompañar a las comunidades educativas a lo largo de este proceso.

Partiendo de un posicionamiento feminista, entendemos que el primer paso para el cambio es tomar conciencia y visibilizar desigualdades. En la escuela, las criaturas son tratadas y clasificadas según su sexo a lo largo de la jornada escolar, y así aprenden que ciertas aptitudes son indisociables de su género. No obstante, el profesorado generalmente no discrimina de manera consciente e intencional. Lo más habitual es que considere que está actuando de manera igualitaria y muestre resistencia a aceptar lo contrario.

Diferentes estudios demuestran, no obstante, que las percepciones del profesorado sobre las niñas y los niños están atravesadas por estereotipos de género. Los niños son percibidos como independientes, expansivos, traviosos, violentos y seguros. Las niñas, como dependientes, pasivas, detallistas, pacientes, tranquilas e inseguras. Los niños se hacen más visibles y captan la atención

y las preocupaciones del profesorado debido a que presentan conductas más indisciplinadas y violentas que las niñas (Saldaña y otros, 2018). Por ello, las primeras actividades de la guía que proponemos están destinadas al profesorado y las familias, para *ponerse las gafas lila* y entender el patio como un espacio coeducador. En este punto inicial del proceso, tratamos de identificar los estereotipos sexistas interiorizados y su relación con la diferente apropiación del espacio por parte de niños y niñas.

A continuación, empezamos la diagnosis del patio; con ella, cada escuela y cada comunidad identifican sus necesidades específicas. El alumnado está en el centro de este proceso y analiza el patio a través de la observación directa y de las emociones (imagen 2). Se estudian tanto los factores tangibles (formas, materiales, texturas, mantenimiento) como los intangibles (ruidos, olores, vistas, confort climático). En esta fase, los niños y niñas desarrollan habilidades para reflexionar sobre las situaciones que son injustas y decidir conjuntamente cómo cambiarlas, y analizar su entorno cotidiano con mirada crítica y buscar soluciones enfocadas al bienestar personal y colectivo. La diagnosis participativa nos

La diagnosis participativa nos permite fijar los objetivos de la transformación del patio para dar respuesta a las necesidades reales identificadas colectivamente

permite fijar los objetivos de la transformación del patio para dar respuesta a las necesidades reales identificadas colectivamente.

Una vez definidas las líneas estratégicas, iniciamos el codiseño de las propuestas. Durante esta etapa, trabajamos conceptos de la arquitectura y damos herramientas para que el alumnado pueda experimentar con el propio cuerpo y con diferentes técnicas y materiales (véase la imagen que encabeza el artículo). El objetivo es llegar a una propuesta final consensuada para que la transformación del patio represente a toda la comunidad. Las propuestas resultantes buscan repartir el espacio del patio de manera no jerárquica y más equitativa entre las diferentes actividades, ofreciendo nuevos espacios de calma y de creatividad y diversas modalidades de juego activo, y dar respuesta a las preferencias de un alumnado plural y fomentar un juego más compartido entre niños y niñas, más cooperativo y menos estereotipado.

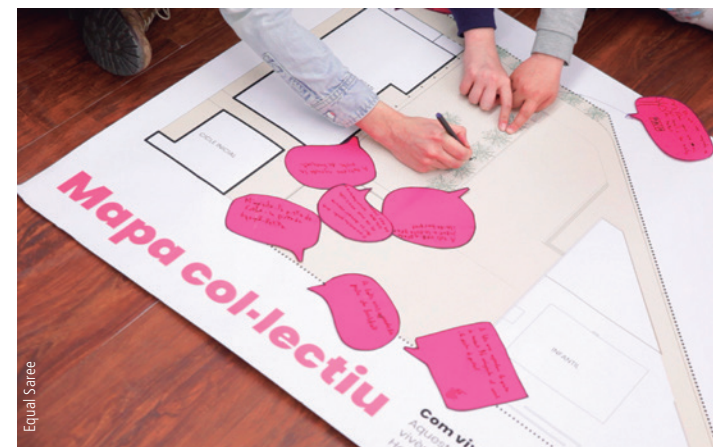


Imagen 2. Actividad participativa con el alumnado durante el proyecto *Empatizamos*, 2018

La metodología que propone *El patio de la escuela en igualdad* es un recurso abierto y adaptable que ya se ha utilizado para repensar los patios de diferentes centros educativos de la provincia de Barcelona en contextos diversos: las escuelas Fray Luis de León, Jaume Salvatella, Lluís Millet, Mercè Rodoreda, Miguel de Unamuno y Serra Marina de Santa Coloma de Gramenet en el marco del proyecto *Empatizamos*; el colegio Verge de la Salut de Sant Feliu de Llobregat, y la escuela Sant Salvador de Cercs.

Gracias a una campaña de micromecenazgo, la guía se ha traducido a varios idiomas, y ya se está empezando a utilizar en otros países, como Grecia o Argentina. Este hecho demuestra, por un lado, la replicabilidad de la metodología presentada y, por otro, la universalidad de la problemática de género en el patio de la escuela.

EL POTENCIAL TRANSFORMADOR DE LA ESCUELA

Para acabar, queremos reforzar la idea de que los estereotipos sexistas y la visión dicotómica

Las propuestas resultantes buscan repartir el espacio del patio de una manera más equitativa entre las diferentes actividades y fomentar un juego más cooperativo y menos estereotipado

Es esencial que las personas educadoras conozcan estas dinámicas patriarcales y garanticen desde la primera infancia la presencia igualitaria de niñas y niños en los espacios de visibilidad

y binaria de la realidad se reflejan, además de hacerlo en el ámbito laboral y económico, en el uso y en la apropiación de los espacios. Es esencial que las personas educadoras conozcan estas dinámicas patriarcales y garanticen desde la primera infancia la presencia igualitaria de niñas y niños en los espacios de visibilidad, ya sean estos físicos o simbólicos.

La escuela no es el único ámbito donde se transmiten los valores sociales, pero, dado que todos los niños y niñas pasan sistemáticamente por ella, no podemos desaprovechar su gran potencial como activador de cambios. Una educación que integre la dimensión espacial desde una perspectiva feminista es imprescindible para comprender cómo se articulan las desigualdades de género y tener herramientas para prevenirlas y evitar que se sigan reproduciendo.

Desde Equal Saree, esperamos poder acompañar a muchas escuelas y municipios que quieran poner en marcha proyectos en esta dirección. Porque vivir en igualdad mañana comienza jugando en igualdad hoy. •

Referencias bibliográficas

- FREIRE, P. (1989): *La educación como práctica de la libertad*. Madrid. Siglo XXI.
- GIROUX, H. (2004): *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición*. Ciudad de México. Siglo XXI.
- MARTÍNEZ MARTÍN, I. (2016): «Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contrahegemónica». *Foro de Educación*, vol. 14(20), pp. 129-151.
- MCDOWELL, L. (2000): *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid. Cátedra.
- SALDAÑA, D. y otros (2018): «Espacios de juego y desigualdades de género en la infancia», en NAVAS, M.G.; MAKHLOUF, M. (coords.): *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: La reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial*. Barcelona. Pol-len Edicions, pp. 153-184.
- (2019): *El patio de la escuela en igualdad. Guía de diagnóstico e intervención con perspectiva de género*. Barcelona. Equal Saree.

Hemos hablado de:

- Patios.
- Coeducación.
- Proyectos estratégicos.

Autoras

Dafne Saldaña Blasco

Julia Goula Mejón

Helena Cardona Tamayo

Equal Saree

hola@equalsaree.org

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en marzo de 2020 y aceptado en mayo de 2020 para su publicación.